

La edición Cono Sur de Le Monde diplomatique: notas para un estudio de las políticas transnacionales del periodismo impreso.

Paula Alejandra Molina Ordóñez.

Cita:

Paula Alejandra Molina Ordóñez (2015). *La edición Cono Sur de Le Monde diplomatique: notas para un estudio de las políticas transnacionales del periodismo impreso. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/151>

Políticas transnacionales del periodismo impreso: notas sobre la creación de la edición Cono Sur de *Le Monde diplomatique*.

Autora: Paula Molina Ordóñez

E-mail: paumolinao@gmail.com

Pertenencia institucional: PHAC, IDACOR, UNC-CONICET

RESUMEN

A lo largo de los años, un número reducido de grupos periodísticos se han ido constituyendo como empresas transnacionales de noticias y asentándose en el espacio mundial de la prensa. El mensual francés *Le Monde diplomatique* cuenta entre ellos con más de treinta ediciones en el extranjero. Al darle densidad al surgimiento y desarrollo la edición Cono Sur de *Le Monde diplomatique* atendiendo especialmente a su vinculación con la edición madre, se hace visible cómo, en lugar de constituirse como redes homogéneas con relaciones en nivel de igualdad, son realidades más diversas, complejas y dinámicas, configuradas a partir de estrategias y trayectorias de agentes concretos que dibujan geografías político-culturales específicas. Efectivamente, las articulaciones entre cada edición foránea y la edición de origen varían de qué ediciones al interior de la cadena se observen. En esta presentación, entonces, planeo explorar el vínculo entre la edición parisina de *Le Monde diplomatique* y la realizada en Buenos Aires enfocándome centralmente en aquellas dimensiones de la trayectoria del autor del proyecto local, Carlos Gabetta, y los momentos y negociaciones que habilitaron el surgimiento de esta edición en 1999, moldeando tanto la fórmula como los modos de intercambio que funcionan hasta la actualidad.

PALABRAS CLAVE: transnacionalización – periodismo impreso –ediciones extranjeras – *Le Monde diplomatique*, Cono Sur – *Le Monde diplomatique*, París.

Conocí del exilio parisino de Carlos Gabetta en nuestra primera conversación el 7 de julio de 2014, cuando comenzó brevemente a relatar –a pedido mío- su inicio en la profesión y su formación como periodista. Pocos minutos habían pasado de nuestra entrevista cuando me preguntó si iba a permanecer en Buenos Aires hasta el día siguiente. Resultaba que, en el marco de las múltiples conmemoraciones que se hicieron a lo largo de ese año por el centenario del nacimiento de Julio Cortázar, él daría una charla en Café Tortoni sobre el periódico *Sin Censura* que realizaron junto con otros intelectuales por aquellos años, en París. Ciertamente, luego del golpe Estado de 1976 y de la instalación de la dictadura en Argentina, el periodista argentino de 31 años y militante del ERP, sin hablar francés ni haber salido del país hasta ese momento, se exilia en París. Así comienza el vínculo de Gabetta con la Francia y el inicio de “40 años trabajando en francés y castellano”.

I. 1970: época de cambios en Le Monde diplomatique. La fórmula Julien.

En los años en que Gabetta llega a la capital francesa, la edición parisina de *Le Monde diplomatique* atravesaba una serie de transformaciones que se inauguran con el nombramiento del periodista Claude Julien como Redactor en Jefe en 1973. A él se le atribuye la autoría del modelo con que funciona hasta el presente.¹ *Le Monde diplomatique*-París había sido creado en 1954 como un suplemento de ocho páginas del diario *Le Monde*. En un contexto en que el idioma francés ocupaba una mayor centralidad en los ámbitos diplomáticos, este nuevo impreso acompañaba su nombre con el subtítulo “periódico de los círculos diplomáticos y de las grandes organizaciones internacionales” y se componía de artículos producidos por los corresponsales de internacionales de la misma redacción de *Le Monde* y algunos diplomáticos o políticos, publicando análisis de la

¹ El rol central de la figura de Claude Julien y su tarea -como Redactor en Jefe, primero, y Director, luego- es resaltado por todos los periodistas que se encuentran o encontraron vinculados a *Le Monde diplomatique*-París, al referirse a la publicación. Así sucedió con Gabetta en nuestra entrevista y también puede observarse en las notas escritas por miembros de la redacción parisina con motivo de los distintos aniversarios del mensual y, especialmente, a raíz de la muerte de Julien en 2005. Más allá de estas reconstrucciones nativas sobre la evolución del periódico que se constituyen como vías de acceso de gran valor a la historia del mensual y a la tradición de práctica periodística que construyen y a la que responden, los cambios que atraviesa el periódico y la relevancia de Julien en estos procesos pueden verse en el estudio detallado que realiza Nicolas Harvey (2014) sobre la edición parisina y al que uno puede remitirse para mayor información.

situación internacional, discursos de políticos o información sobre la vida pública internacional.

Con Julien a la cabeza, se inicia según Harvey (2014) un proceso de autonomización con respecto al diario madre que puede observarse en los temas abordados, la “línea editorial” y el origen de los artículos. En relación a esta última dimensión, se advierte cómo los artículos escritos por miembros de la sección internacional de *Le Monde* comenzarán a ser remplazados por producciones a cargo de colaboradores, principalmente académicos. Esto estuvo acompañado por un cambio en el formato de los artículos que los transforma en el tipo de textos que pueden observarse en la actualidad: escritos extensos acompañados por mapas, gráficos, notas al pie y referencias bibliográficas que sostienen los argumentos presentados, y contribuyen junto con el origen del autor –este es, centralmente, sus credenciales universitarias- a legitimar lo sostenido.²

Así es como en aquellos años se comienza a configurar la fórmula de *Le Monde diplomatique* que el editor de su redacción Cono Sur, Pablo Stancanelli, definió como “un periódico de intelectuales hecho por periodistas”³ o un periódico de “especialistas”, como me lo expresó Gabetta, donde las tareas de los trabajadores de la redacción consisten en pensar el periódico, maquetarlo, buscar las colaboraciones, supervisarlas y adaptar los escritos, en la medida necesaria, a los parámetros periodísticos del mensual. Esto explica también por qué las redacciones -en cualquiera de sus ediciones- se componen de un máximo de apenas quince personas, variando sensiblemente entre distintas ediciones. Ignacio Ramonet y Bernard Cassen fueron los primeros periodistas en integrarse como miembros permanentes y exclusivos de *Le Dipló*, a partir de 1980.

² Además de la legitimidad que suponían sus credenciales académicas, Harvey (2014) sostiene que la apelación a universitarios para la producción de artículos se explica también por la ausencia de autonomía financiera del mensual. En un contexto de enfrentamientos y desacuerdos entre Julien y la redacción de *Le Monde* que hacía poco deseable el trabajo con los corresponsales del diario, y al no contar con grandes recursos para financiar las colaboraciones, los académicos se convertían en colaboradores favorables ya que, acostumbrados a producir artículos para revistas especializadas sin ser remunerado por ello, aceptaban una paga cuyo sentido era más simbólico que monetario.

³ Extracto tomado de la única entrevista que mantuve con Stancanelli, realizada en un café porteño el día 14 de mayo de 2014.

Esta época de transformaciones atravesaba el periódico, cuando Carlos Gabetta inicia su relación con la publicación. Instalado en París en 1976, trabajó durante 6 meses en la biblioteca de inglés de la Universidad de Vincennes hasta que retomó su trabajo de periodista ingresando a la revista *Politique hebdo* donde los miembros de *Le Monde diplomatique* comenzaron a conocerlo por su firma y le encargaron un artículo sobre Argentina. En el número de abril de 1978 se publicó “Les rivalités s’exaspèrent entre factions militaires” y “Une campagne de 700 millions de dollars” -que trataban sobre la dictadura argentina y el Mundial de Fútbol que se realizaría en junio de ese año- y éstos artículos se constituyeron como la primer colaboración de Gabetta con los franceses, inaugurando un vínculo por el cual, desde 1978 hasta 1991, él escribiría para la edición parisina un promedio de un artículo por año, siendo las únicas excepciones 1986 y 1988.

II. *Internacionalización de un periódico de internacionales. De Le Dipló a El Dipló.*

En febrero de 2015, *Le Monde diplomatique* contaba con 35 ediciones internacionales (30 impresas y 5 exclusivamente digitales) en 19 lenguas.⁴ Seguir el rastro de la red transnacional de esta publicación no ha sido ni es tarea sencilla. Los dinamismos, estabilidad y formas de funcionamiento varían según qué edición en el extranjero se considere, quiénes llevan o llevaron adelante el proyecto, qué vínculos establecen con Francia y la edición parisina, y con qué capitales tanto económicos como simbólicos cuentan para ello. Frente a este panorama, tenemos ediciones como la Cono Sur que depende de un grupo económico que financia la publicación, permitiendo la constitución de una redacción profesional, así como un desarrollo estable y la expansión del proyecto a lo largo de estos últimos 16 años. Sin embargo, también existen otras ediciones que operan como *inserts* dentro de periódicos locales y contienen únicamente traducciones de lo publicado por *Le Monde diplomatique*-París, u otras experiencias que se constituyeron como apuestas “militantes” que no lograron sortear las dificultades que les planteaban sus mercados y luego de algunos números publicados, desaparecieron. Incluso, lo que quizás dificulte más tener un panorama claro de la presencia internacional de *Le Monde*

⁴ Cifras extraídas de la página web de *Le Monde diplomatique*-París (<http://www.monde-diplomatique.fr/int/>). Consulta: 15/06/2015, 11:00hs.

diplomatique, es el hecho de que en determinados momentos los artículos producidos en Francia (y en algunos casos las traducciones realizadas en Buenos Aires) han circulado de por vías irregulares en otras geografías, a partir de copias “piratas” no autorizadas por la redacción parisina.

Más allá de que no he realizado ni conozco de un estudio exhaustivo sobre la totalidad de la red de ediciones de *Le Monde diplomatique*, podríamos decir que, en términos generales, la internalización del mensual se lleva a cabo a partir de dos estrategias. Una, consiste en la promoción desde París de la producción, en una geografía extranjera determinada, de un periódico que publique traducciones de los artículos producidos en Francia, la totalidad o una selección. Además de ser la forma en que *Le Monde diplomatique* se hace presente en el mundo anglófono y árabe en la actualidad, fue la forma en que se promovió lo que puede considerarse un primer momento de mundialización del mensual. Éste proceso se inició en 1978 con ediciones en Grecia y Portugal, a la que se unieron México y España, en abril y mayo del año siguiente, pero que tuvieron corta vida.

En el caso de esta primera experiencia en países de habla hispana, por momentos habría consistido en un proyecto transnacional que buscaba cubrir tanto España como Latinoamérica, a partir de concentrar la producción del impreso en español en México, Madrid o Buenos Aires. Las referencias a esta temprana presencia hispanoamericana son marginales y poco detalladas. Sin embargo, se puede rastrear la existencia de ediciones en 1979 -como ya mencioné-, nuevamente en México en 1986 y, tras el asesinato del editor responsable de aquél proyecto, Iván Menéndez, se hace un primer intento en Buenos Aires. En términos generales, se producía en alguno de estos polos para la comercialización a nivel nacional y luego se vendía una tirada mucho menor en los otros dos países de la tríada. Como señala Harvey (2014), esas ediciones no carecieron de problemas, lo que explica sus interrupciones. En el intento previo al que coordinó Menéndez -que consistía en un contrato de 5 años por los derechos de traducción a un grupo de periodistas mexicanos- una vez cumplido el plazo, el grupo francés decidió no renovarlo debido a la escasa calidad de las traducciones. Pero más allá de este caso, según me explicaban Gabetta, Stancanelli y Carlos Alfieri -también editor de la versión Cono Sur de *Le Monde*

diplomatique-, la mayoría de estos fracasos se deben a la dificultad para sostener económicamente el proyecto. La financiación supone varios retos ya que, en principio, debería fundarse en las ventas como en la edición parisina (la publicidad está contractualmente limitada a un 5% del total del periódico) y, en mercados de lectores como el latinoamericano, éstas serían mínimas a causa de los contenidos exclusivamente internacionales de una publicación pensada para lectores franceses, como en el caso de estos primeros intentos que consistían exclusivamente de traducciones de la edición madre.

La segunda estrategia de internacionalización consiste en la promoción del proyecto por parte de una persona ajena a *Le Monde diplomatique*. En general, se trata periodistas o intelectuales cuyo vínculo con el grupo periodístico no supera la colaboración ocasional pero que, familiarizado con la publicación, busca crear una edición de la misma en los países o ciudades que habitan. La gran mayoría de las ediciones en el extranjero surgen de esta manera y sus apariciones se dan principalmente a partir de la década de 1990, produciendo una expansión geográfica acelerada de este mensual y configurando, en gran medida, el mapa de presencias que encontramos en la actualidad.

Ya sea que las ediciones en otra lengua que no sea el francés se hayan dado por iniciativa del grupo parisino o por agentes externos a la publicación, la forma en que se acuerda la financiación y organización de estas redacciones son las mismas. *Le Monde diplomatique*-París no sostiene ni dirige oficinas propias en el extranjero para la producción del mensual en otro idioma.⁵ En cambio, se acuerda contractualmente el pago de un canon por el uso del nombre y de derecho de traducción de los artículos. De esta manera, la forma en que se desarrollan los grupos, se conforman y organizan las redacciones, así como el origen del capital con que se financian, dependen de cada proyecto particular.

III. Barcelona

⁵ Las únicas excepciones son la edición en inglés, promovida y realizada por la parisina, y las traducciones al árabe que fueron centralizadas por la sociedad *Novelles Presses* en París, de la que *Le Dipló* es accionista (Harvey, 2014).

Las experiencias en español de *Le Monde diplomatique* a cargo de Carlos Gabetta surgen de la segunda forma. Luego de un periodo viviendo en Argentina,⁶ regresa a Europa casado con una española e instalándose en Madrid. Allí trabaja como columnista del diario *El País* hasta que en 1992, tras separarse y radicarse en Barcelona, inicia el proyecto de crear una edición en español del mensual francés en la capital catalana.

Más allá de que la creación y el desarrollo de esta edición no son parte de mi investigación y exceden por mucho a esta presentación, es crucial que me detenga brevemente sobre las negociaciones entre Carlos Gabetta, Ignacio Ramonet (quien dirigía *Le Monde diplomatique*-París desde 1990) y Claude Julien para definir los términos en que saldría el periódico en español. Su importancia para comprender la edición Cono Sur, radica en que a partir de estos encuentros se configura el modelo con el que surgirá y se desarrollará a partir de 1999 en Buenos Aires. Estas negociaciones son centrales para comprender la relación de estos proyectos con Francia: ilumina qué está en juego en este vínculo: qué es aquello en que ambas partes creen, valoran y cuyas formas de intercambio se busca controlar contractualmente. En este sentido, ¿cuáles son las atribuciones de cada uno?, ¿qué esperan de su contraparte?, ¿de qué cualidades se valen para posicionarse en la negociación y manipular el contrato resultante?

En un artículo publicado en el número de noviembre de 2006, Dominique Vidal (miembro de la redacción francesa de *Le Monde diplomatique*) escribía sobre la expansión transnacional del mensual y decía lo siguiente:

*“A medida que la familia se agrandaba, evolucionaba el estatuto de las diferentes versiones. Las primeras se contentaban con traducir los artículos de la edición francesa; esta fórmula aún prevalece en los casos en que *Le Monde diplomatique* sale como suplemento incluido en un diario o un semanario que ya trata ampliamente la actualidad nacional y regional. Sin embargo, cuando toma la forma de un mensuario independiente, sus responsables sienten naturalmente la necesidad de agregar artículos originales para responder a las expectativas específicas de sus*

⁶ Su vuelta a Argentina se dio con el fin de la dictadura y es en los cuatro años que vive aquí, entre 1984 y 1988, que crea y dirige con otros periodistas argentinos, *El Periodista de Buenos Aires*.

lectores. *Para que estos aportes no comprometan la responsabilidad de París,* estos artículos aparecen firmados ‘por nuestra redacción local’ [la cursiva es mía]

Lejos del tono de consenso y desarrollo lógico que las expresiones “evolucionaba el estatuto” y “sienten naturalmente la necesidad” puede sugerir, el paso de un periódico de sólo traducción a otro que además publique producción creada y supervisada por las ediciones en el extranjero fue motivo de pujas y negociaciones. Este fue el caso cuando, en 1992, Carlos Gabetta le propone a *Le Monde diplomatique*- París hacer el mensual en español desde Barcelona. Conociendo que los intentos previos de producir el periódico para los lectores hispanoparlantes no habían prosperado, el periodista argentino les propuso crear una edición que ofreciera también contenido producido por especialistas locales y que atendiera a temas nacionales o regionales para atraer al público al que iba dirigido, cuyo interés y vínculo con las noticias de internacionales él cree diferente a la del público francófono, haciendo poco viable comercialmente un periódico que fuera sólo la traducción de su publicación madre.

“CG: (...) Y ahí tuve una discusión interesante con Julien, primero, y con Ramonet, después, porque ellos pretendían que *Le Monde diplomatique* saliese 100% traducido. Yo les decía “miren, yo no puedo hacer en España o en Argentina una tapa con Argelia”.

PMO: ¿Ramonet también insistía en el 100% traducido?

CG: Ramonet fue el que aflojó porque lo entendió, como es español... Entonces, yo le decía ‘mirá, vamos a mantener, por supuesto, la línea política, la línea tercermundista, progresista y el nivel de calidad pero tiene que haber temas locales escritos por especialistas locales...’. Entonces, hicimos un arreglo por el cual estábamos autorizados a publicar un 30% de material local, hecho por colaboradores locales y el 70% restante [, de traducciones] –que, además, venía al pelo porque ellos se ocupan de Estados Unidos, de Rusia, de China, de la India, para lo cual aquí no tenés muchos especialistas tampoco.”

La convicción de que el proyecto sería un fracaso si no incluía material que permitiera entroncar con el público local, fue lo que motivó a Gabetta a insistir en este aspecto frente a la reticencia francesa. Estas voluntades encontraron un “punto intermedio” en la estipulación de un reparto porcentual de espacio en el periódico: 70% traducción y 30% producción local. Algo fundamental que puede no percibirse aquí a simple vista pero que se hace evidente al considerar más en detalle la edición Cono Sur (tanto los materiales publicados como lo que me fue confiado por sus periodistas en diversas entrevistas), es que ese porcentaje de material local presenta un doble cariz. Si por un lado le permite a la redacción no francesa gestionar sus propios artículos, con colaboradores no necesariamente de la edición madre y sobre temas locales, le impide igualmente hacerlo sobre temas no-locos. Aquí, ese porcentaje de producción local que como vemos es considerada como fundamental por Gabetta para atraer al público hispano, existiría sólo con ese propósito y en la delimitación de esta jurisdicción temática, la producción de contenido internacional sería dominio exclusivo de los franceses. Esto muestra, a su vez, que si bien las ediciones en el extranjero no son promovidas desde París, la edición francesa las entiende como medios para la difusión de *sus* análisis y no como nuevos polos que, colectivamente y en plano de igualdad con ellos, contribuyan a producir el mensual *Le Monde diplomatique*.⁷

Ahora bien, esta cesión (restringida) de derechos para la producción de material, no fue lo único que se pactó en esa negociación. Por esta concesión de *Le Dipló*, se le exigía un requisito fundamental: que la publicación portara otro nombre además de *Le Monde diplomatique*. Finalmente se configuró como *Cuatro Semanas y Le Monde diplomatique*, lo que estuvo en fuerte consonancia con la idea expresada por Vidal de que “estos aportes no comprometan la responsabilidad de París”. Gabetta lo expresó de la siguiente manera:

“Así que llegamos a ese acuerdo –llamarlo *Cuatro Semanas y Le Monde diplomatique*- porque los franceses todavía no estaban muy convencidos. Además,

⁷ En el artículo anteriormente citado de Vidal, se hace evidente con cierta ambivalencia: “Desde muy temprano, *Le Monde diplomatique* pretendió ser un diario internacional realizado en Francia más que un periódico francés vendido en el exterior. Desde mediados de los años '70, tras la caída de las dictaduras en Portugal y en Grecia, sendas ediciones de *Le Monde diplomatique* aparecieron en esos dos países. Ellas fueron las primeras, históricamente, en difundir en el extranjero *nuestros análisis* de la política internacional”. Aunque pretenda entender como internacional la producción del periódico (que efectivamente lo es en término del origen de sus colaboradores), Vidal reconoce que la tarea de esas ediciones es la de hacer circular en otros idiomas y geografías un periódico (análisis) que es producido en y por París.

en la propia redacción no estaban de acuerdo en que se nos permitiera hacer eso. No se trataba de algún tipo de discriminación. El temor que tenían ellos era que se perdiera calidad. Es decir, ‘artículos que no hacemos nosotros, que no controlamos nosotros, pero que van con nuestro título, con nuestro sello’. Tenían miedo de que eso perdiese calidad. Yo creo que finalmente accedieron porque yo llevaba un montón de años colaborando con ellos, me conocían y sabían que podía hacer lo mismo. Entonces, me lo confiaron.”

La desconfianza y el recelo que les suscitaba a los periodistas franceses la calidad de la producción de personas ajenas a su redacción se ponía en tensión cuando éstas debían salir con su firma, “*Le Monde diplomatique*”, evidenciando cómo, en parte, el gran valor en disputa viene con el nombre de la publicación. Esto tiene dos dimensiones. La primera, es la creencia por parte de Gabetta y aquellos que intentaron, lográndolo o no, promover ediciones en el extranjero de que en el tipo de proyecto político e intelectual de esta publicación existe algo valioso por lo que hay que apostar en sus propios espacios nacionales. Así, Gabetta no proponía publicar un mensual con un título cualquiera y comprar los derechos de algunos artículos a *Le Monde diplomatique*-París. Lo que él pretendía era *Le Monde diplomatique*, en español y con producción propia de parte del material, pero misma “línea editorial” e igual nombre. Sin embargo, en su contraparte se da la segunda dimensión. Los franceses aceptaban la circulación de su producción y análisis en otras lenguas bajo el mismo título (con el pago de canon y derechos de autor, que ambas partes consideran mínimo) pero no así el uso de éste con material cuya producción escapaba a su control y podía no necesariamente corresponderse con sus posturas, lo que sostiene cierta idea de que, en algún sentido, *Le Monde diplomatique* son solamente ellos. Es posible pensar que además del deseo de contar con un periódico para el público hispano y el reconocimiento de que saliendo sin el respaldo de una publicación local con noticias internas del país esta edición tendría dificultades para atraer lectores, como señalaba Gabetta, el conocimiento de Ramonet de la plaza de su país de origen, sumados a su vínculo de casi 20 años con la prensa francesa (15 con *Le Monde diplomatique*), suscitaban la *confianza* del grupo francés y dotaban al periodista argentino de credenciales para negociar las fronteras de este nuevo proyecto.

De esta manera, en febrero de 1993 salió a la venta en España el primer número de “*Cuatro Semanas y Le Monde diplomatique*”, hecha en Barcelona, en español, con una tirada de 32.000 ejemplares y a cargo de Carlos Gabetta. Ésta, se mantuvo hasta septiembre de 1994 cuando, después de 18 meses, fue suspendida a causa de la imposibilidad de sostener financieramente el proyecto.

IV. *Buenos Aires*

En 1997, Gabetta se propone realizar *Le Monde diplomatique* en Buenos Aires- ciudad a la que había regresado dos años antes- con el mismo modelo que había negociado para el proyecto en Barcelona. Al mismo tiempo que trabajaba como colaborador de la revista *3 puntos* con la columna “El turista accidental”, diseñó el plan de negocios para desarrollar la publicación en Argentina.

“Hice el proyecto, hice el *business plan*, porque yo ya he aprendido que para hacer un proyecto que tenga algunas posibilidades de éxito, tenés que tener un respaldo, ¿sabés? No es cuestión de salir con cuatro números. En cuatro números, ningún periódico, por exitoso que sea, se financia. Y no conseguí entonces el financista.”

La cesación temprana de la experiencia española había demostrado que para establecer una empresa que lograra establecerse y mantenerse a largo plazo, además de producción local para entroncar con el público lector, requería de la conformación de una redacción profesional que contara con la financiación y el sostenimiento de accionistas dispuestos a invertir capital en un proyecto de largo aliento, cuyo margen de rentabilidad es particularmente bajo. Con la elaboración de un plan que consideró tanto inversión inicial como el tiempo estimado que le llevaría alcanzar el punto de equilibrio contable, le propuso a distintos capitalistas argentinos la iniciativa de traer *Le Monde diplomatique* al país y no consiguió una respuesta afirmativa de ninguno. Este traspie inicial fue el motivo de un nuevo regreso a Europa y en junio de 1998 se encontraba otra vez viviendo en Barcelona donde continuaba colaborando para la revista *3 puntos*. Allí, tres meses más tarde, el empresario argentino Hugo Sigman –a quien Gabetta también le había llevado la propuesta- le ofrece la financiación del proyecto en Buenos Aires por lo que, en febrero de año siguiente se instala definitivamente en Argentina.

A lo largo de esos años, el grupo *Le Monde diplomatique* siguió expandiéndose e desarrollándose en el extranjero con proyectos más estables. Un año después del cierre de la edición en Barcelona, *El Dipló* volvió a contar con una publicación hecha en español, sólo que esta vez en Madrid, con nuevos accionistas, bajo la dirección de Antonio Albiñana y titulándose solamente *Le Monde diplomatique*. Es factible pensar que la mayor solidez de esta segunda etapa de internacionalización⁸ acompañada de la experiencia de la versión que había llevado a cabo Gabetta (cuyo fin se debió a problemas de financiación pero en el marco de un crecimiento de su venta y circulación en el mercado español⁹) hayan permitido contar con una mayor confianza de los directivos franceses lo que posibilitó que tanto este nuevo proyecto español como el que se iba a desarrollar en Buenos Aires pudieran contar con el uso del nombre de la publicación, aunque aclarando en los artículos producidos por sus redacciones, que la autoría es de la edición local.

El primer número de la edición Cono Sur de *Le Monde diplomatique* –o *El Dipló*– salió a la venta el 6 de julio de 1999. En los meses previos, Gabetta conformó una redacción que contó tres personas junto a las que había trabajado en *El Periodista de Buenos Aires* en los años ‘80: Luis Bilbao y Marta Vassallo, y quien había sido su secretaria, Patricia Orfila. A ellos, se sumaron como pasantes, primero, Carol Aboúsleiman y, en agosto de ese año, Pablo Stancanelli, quien en la actualidad se desempeña como editor del mensual. Con cuarenta páginas y a un precio de 5 pesos argentinos, la tirada inicial fue de 50.000 ejemplares ya que se habían comprado los derechos para Argentina, Chile y Uruguay, además de comercializarse en Bolivia, Paraguay, Ecuador, Perú y Colombia (de allí que fuera “edición Cono Sur”). Al momento de su aparición, la publicación estaba a cargo de la editorial *Tres Puntos S.A.*, editora de la revista homónima para la que Gabetta colaboraba y que dirigía Jorge Halperín, y fue el crecimiento y la expansión de estos proyectos –de *El Dipló*, principalmente, ya que el semanario fue suspendido en enero de 2003– los que sentaron las bases para el desarrollo de la editorial

⁸ A finales de 1996, se contaba con 5 ediciones en el extranjero y estas alcanzan las dos cifras con la apertura de la edición Cono Sur en 1999, que se constituye como la décima.

⁹ En una nota al diario *El País* publicada el 17 de septiembre de 1994 con motivo de la suspensión del periódico, Gabetta aseguró que las ventas iban en crecimiento, alcanzando las 10.000 copias por mes y aproximándose al punto de equilibrio contable, pero que igualmente requería de inversiones que sus accionistas se negaron a realizar.

Capital Intelectual S.A., responsable actual del mensual y, junto con la productora K&S, una de las dos apuestas fuertes en el ámbito cultural del grupo empresarial perteneciente a Hugo Sigman.

V. *Conclusión*

Más allá de que la figura de Carlos Gabetta y sus acciones individuales no sean los únicos factores que expliquen el surgimiento y desarrollo de la edición Cono Sur de *Le Monde diplomatique*, trazar ciertos puntos clave de su trayectoria es indispensable ya que permite comprender de qué manera surge el vínculo entre la edición parisina y la que inicia en Buenos Aires en 1999 y cuáles son las dimensiones centrales que se ponen en juego aquí.

Fueron las transformaciones y el proceso de autonomización de *Le Monde diplomatique* que permitieron ver en un periodista argentino exiliado en París a un colaborador pertinente para escribir sobre la dictadura argentina, iniciando un vínculo que al cabo de quince años le permitirá a Gabetta proponer la creación de una edición en español del periódico. Las negociaciones en Barcelona a principio de años '90 pusieron en evidencia, por un lado, su creencia en este proyecto periodístico y las limitaciones que tenía el modelo con el que se internacionalizaba, y, por otro, las reticencias francesas a ceder parte del control de lo que se publicaba con el nombre *Le Monde diplomatique*. La puja entre ambas partes a la hora de regular el intercambio termina delimitando fronteras simbólicas y de competencia periodística, al demarcar la jurisdicción temática y el porcentaje de espacio en la publicación que le correspondía a cada parte. En este modelo, París se reservaba el monopolio de las noticias de internacionales (o las no-locales, desde la perspectiva de las ediciones extranjeras), que deberán ocupar un 70% de cada periódico, y dejaría para su contraparte un 30% para la cobertura de sus noticias internas (especificando qué edición la produjo). Esto ilumina las desigualdades y jerarquías que se presentan entre ambas pero también alerta sobre cómo las credenciales que portan y los vínculos que existen entre las personas concretas que negocian estas nuevas ediciones permiten en los márgenes el corrimiento de las fronteras entre ellos, reconociendo que eso no sucede en todas las experiencias extranjeras de *Le Dipló*. A su vez, la conformidad de la

edición madre con respecto a cómo se ejecutó este modelo en Barcelona fue lo que le permitió a Carlos Gabetta importar a América Latina *Le Monde diplomatique*, con la misma fórmula pero pudiendo prescindir de las reservas respecto al nombre que le impusieron para el desarrollo en España y consiguiendo iniciar una empresa periodística que, 16 años después, sigue publicando el mensual. Restará considerar para otra oportunidad cómo a lo largo de estos años quienes llevaron y llevan adelante tanto la edición Cono Sur como la parisina, manipularon esa base contractual y, en sus usos, a través de la producción y circulación de cada número de *Le Monde diplomatique*-Cono sur, continúan reformulando y corriendo las fronteras simbólicas y políticas entre ellos.

Bibliografía:

Harvey, N. (2014). *Le Monde diplomatique: un concept éditorial hybride au confluent du journalisme, de l'université et du militantisme*. París: L'Harmattan.

Fuentes periodísticas citadas:

Gabetta, C. (1978, abril). Les rivalités s'exaspèrent entre factions militaires. *Le Monde diplomatique*- París. Consultado en: <http://www.monde-diplomatique.fr/1978/04/GABETTA/34697>

Gabetta, C. (1978, abril). Une campagne de 700 millions de dollars. *Le Monde diplomatique*- París. Consultado en: <http://www.monde-diplomatique.fr/1978/04/GABETTA/34715>

Suspendida la revista de análisis 'Cuatro Semanas' (1994, septiembre 17). El País. Consultado en: http://elpais.com/diario/1994/09/17/sociedad/779752809_850215.html

Vidal, D. (2006, noviembre). La Internacional del Dipló. *Le Monde diplomatique*- Cono Sur, n°85. Pp. 35.